



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14142

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MARTES 19 DE ENERO DE 1909

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Agua y Alcantarillado

Leemos:

«Han llegado á esta ciudad los contratistas del alcantarillado señores López Cortiella, Arrizabaloga, Zubinas y Padilla, que componen la sociedad regular colectiva, para ese fin constituida en Bilbao, bajo la denominación de López, Arrizabaloga y Compañía. Dichos señores vienen á otorgar la escritura, después de haber constituido la fianza definitiva en la sucursal de la caja de depósito de Murcia.

Inmediatamente se procederá al replanteo y se comenzarán los trabajos para la desembocadura del «emisario», que ha de compertarse con una tajea de bloques y muelle verde.

Simultáneamente se dará principio á las obras del parque de recreo, apertura de pozos, y demás obras para el abastecimiento de agua, con destino al alcantarillado y servicios domésticos.

Buena lección para los pesimistas: aquellos que llevaban su más ó menos desconfianza hasta el punto de afirmar de una manera rotunda y categórica, que Cartagena carecería por los siglos de los siglos de alcantarillado y agua, ambas cosas tan absolutamente necesarias para la higiene de la población, se han visto defraudados de sus augurios; dentro de un período relativamente corto de tiempo, podremos disfrutar de ambos servicios.

El agua y el alcantarillado es á las poblaciones lo que la luz y el aire puro al organismo humano, sin estos dos grandes factores la vida se arrastra pesosamente, sembrada de dolencias y enfermedades, también la vida de los pueblos que carecen de condiciones higiénicas se encuentra tan sujeta á oscilaciones morbosas en el orden patológico, que ellas repercuten necesariamente en la salud de sus habitantes.

Nosotros deseamos sinceramente que esas obras comiencen con rapidez, no sólo por el beneficio que ellas han de reportar á la población, si que también por que servirán para conjurar en parte la terrible crisis obrera que atravesamos.

CUENTO

AMUNCIÓN

Otro nombre y un recuerdo más que se desprende de la memoria en este otoño de la vida en que el árbol de las dichas se destoja, sacudido por las brisas que en sus instantes de melancolía.

«Un nombre y un recuerdo!

«Una página más del libro de mi vida.

Se apareció como nunca de hermosa.

Sola; completamente sola, como yo había soñado, que un día hubiera de encontrarse.

Hasta entonces, ella, desde su palco, me había hecho la timosa de una mirada, ante la insistente súplica de mis ojos...

Pero la habían mirado y la miraban tantos... ¡Era tan hermosa!

Me tenacidad debió chocarle; á veces me parecía notar en su entrecejo

fruncido, el efecto que produce la insolencia; otras en su manera de mirar se adivinaba una curiosidad superior al deseo de contenerlo.

Por mi parte, cuando por ella sentí, tras los primeros arrebatos del amor loco, en el estado de enamorado tranquilo, acabé por verla sin sobresaltos, con esa apacibilidad con que se ama y se admira aquello á que no puede aspirarse, como se adora una imagen que nada ha de comprender de nuestros entusiasmos, ídolo estúpido al fin, incapaz de adivinar los misterios de nuestra exaltación.

Un día, aquel, ella la misma que yo amaba con amor, fuente de las más dulces melancolías, y en sueños festejaba con palabras dignas de su belleza, de su belleza de mora y rubia, de su belleza resumen y compendio de todos los encantos de lo plástico y todas las sugestiones de la gracia viva; un día me encontraba sola, en un salón de ventas, ante un cuadro de asunto idílico, fija y emocionada en la contemplación de aquello.

Sentí, entonces, lo que ya creía que su presencia no podía producirme. Acerquéme á impulsos de lo que era superior al respetuoso temor que me inspiraba, y dije algo que la hizo volver hacia mí su adorable rostro y mirarme de una manera cuyo recuerdo hoy mismo perturba mi corazón.

«Era un caso nuevo para ella.

El verbo amar había tenido siempre en su sensibilidad escasa influencia.

Amar supuso que eran las manifestaciones galantes de su vida trivial, aún para aquél á quien más adhesión debía.

Amar era un placer y no era un goce. El dulce padecer, la amarga dicha la tristeza que acaba en alegría, eso jamás lo había conocido.

—Y con respecto á usted, yo no sé lo que me pasa,—acabó por decirme.—Si esto es el amor, no he amado antes jamás. Sé que las diurnas de este minuto no son comparables ni tienen analogía con los momentos más felices de mi vida. Ahora, creo, me parece, que reintegra algo á mi alma, cuya existencia me era desconocida, pero cuya nostalgia á veces sentía.

«¿Puede que le ame á usted! ¡Dudo y temo!

Temo, porque esta dicha es demasiado intensa para ser duradera.

Yo no sé cómo transcurrieron las horas, ni sé lo que en ellas pasó.

El recuerdo confuso de todo aquello, ahora mismo produce en mi piel cosquilleos de voluptuosidad, y siento que una angustia indefinida se apodera de mí.

«¿Parece que hablamos y nos dimos besos; creo que hubo un minuto en que ella, como yo, ambos lloramos. No sé...

Y además, ¿cómo decir de qué manera se ha sido dichoso?

«¿Se es dichoso de tantos modos!

«¿Tiene eso una morfología tan variada!

«¡Tan variada, que nunca se alcanza dos veces la dicha de una misma manera!

Fué en balde que aquel día, en que tan inesperada dicha nos había llegado, quisiésemos detenerla; hubo necesidad de troncharla y ella, como yo, subíamos y pensábamos en los peligros que existían para poderla reanudar.

«¿Acaso era verdad que nos amábamos?

Lo que en aquellos momentos de temerario extravío habíamos podido

hacer, cuando lo razonábamos ¿sabíamos repetirlo?

«Mi amiga, mi dulce amiga, apoyada su cabeza sobre mi pecho, nada decía.

—¿En qué piensas?—pregunteme.

—Pienso, como antes, que la felicidad presente...

Yo tengo el secreto de la duración de la dicha y se lo propongo; lo aceptó ella, y jamás ya la he vuelto á ver.

Por eso, hoy, uno de esos días vacíos en la existencia, acude á mi memoria su recuerdo, y siento el dulce amargor de los pretéritos hermosos.

Y como hoy, á veces, en las horas más tristes, una voluptuosidad imprevista me envuelve una voluptuosidad sin causa conocida, y á cuyo origen llevo por la más extraña y remota asociación de sensaciones; y el origen es ella.

Ella, á quien yo he visto con los ojos del alma ó de la fantasía, aproximarse con su paso lento, con su andar hierático, á ofrecerme su sagrado cuerpo; extendidos sus brazos, palpitate sus senos, hacerme el don de su sangrientos labios, donde he aplacado mi sed ardiente de sus codicia-dos besos; en su mirada, todas las promesas y todos los misterios; en sus palabras todos los tonos y todas las cadencias...

TOMAS ORTOS-RAMOS

RETAZOS HIGIÉNICOS

EL ALCOHOL Y LA LACTANCIA

A las madres y á las nodrizas dedico hoy este relato.

El alcohol es altamente nocivo para las madres que crían á sus hijos, es decir, para las que saben ser «verdaderas madres» y para las nodrizas.

Hay entre el vulgo, entre los profanos, la general creencia de que con «buenas tajadas» y «buen vino» se obtiene más secreción láctea y se pueden criar sanos y robustos á los niños, y esto es un error fatal. «El vino y todas las demás bebidas alcohólicas son perjudicialísimas para la lactancia», y deben proscribirse por completo. La mayor parte de las alteraciones graves que se observan en el aparato digestivo de los niños de pecho son debidas al vino que ingie-

ren las madres ó las nodrizas que los crían.

Una mujer que lacte no debe jamás beber ninguna clase de bebida alcohólica, sustituyéndola por las bebidas aromáticas y fermentadas, escogiendo entre éstas la cerveza y el té negro.

La cerveza sobre todo es la mejor y debe substituir al vino en las comidas, y el té negro en infusión debe tomarlo toda mujer que críe, por las tardes como merienda, mojado en él rebanadas de pan tostado ó galletas con manteca.

Ya lo saben, pues, ¡las madres que quieren evitar á sus hijos de pecho los horrores perniciosos que el alcohol causa: hay que desterrar el vino en absoluto y substituirlo por la cerveza y el té.

DR. CORRAL Y MAIRA

Protección á los pájaros

En la culta Alemania se concede justamente la mayor importancia á la protección de los pájaros, y continuamente aumenta el número de sociedades particulares, cuyo fin principal es conservar la vida de esos simpáticos auxiliares del agricultor.

Es cosa frecuente ver en los alrededores de las ciudades anchas tablas sostenidas por pies derechos y cubiertas por un tejadillo, donde los pájaros encuentran durante la estación invernal el alimento que la sociedad protectora ha cuidado de depositar.

Al niño desde su edad primera, se le enseña á respetar la vida de los seres alados; mostrándole las ventajas que proporcionan á la agricultura. En toda escuela hay láminas que cuelgan de las paredes, en las que se ve á los pájaros destruyendo los gusanos ayudando á la agricultura, fuente de riqueza, contribuyendo con su trabajo á hacer la Alemania fuerte, como si ellos también tuviesen la divisa de todo alemán: «Detchslad überalles» ¡Alemania sobre todo!

Los destructores de los «buenos pájaros» son eficazmente perseguidos. La caza de los milanos, grajos y demás alimañas, está autorizada durante todo el año, y las sociedades conceden fuertes premios, que son abonados sin más formalidad que la entrega de la cabeza del animal muerto.

Biblioteca del EL ECO DE CARTAGENA 61

—¡Vosotros, ciudad!

En cuanto á la gitana, quedó de pie, siguiendo con la vista á la bella joven que la había llamado su amiga, y murmurando á media voz el estribillo de su canción:

«Adiós, caminante, adiós!

Los siguió con la vista con una inquietud visible y creciente hasta que hubieron desaparecido ambos y la cayo detrás de la pequeña eminencia que limitaba el horizonte. Entonces, ¡no pudiendo ya verlos, se inclinó como para escuchar. Cinco minutos se pasaron así, durante los cuales los labios de la gitana repetían maquinalmente:

«Adiós, caminante, adiós!

De repente se oyó la detonación de muchos arca-buzes y resonaron en el bosque gritos de amenaza y de dolor. Luego, vistiendo sangre de una herida en el hombro uno de los dos servidores de la reguerrida volvió á aparecer en la cima de la colina tendido sobre su caballo cuyos ijares espoleaba y pasó como un relámpago por delante de la joven gritando:—¡Favor, socorro! ¡al asésino.

La gitana permaneció por un instante como in-

LA REINA TOPACIO

64

como con la varilla de un encantador los dioses:

«¡Mirad!»

El suelo de la ventana ofrecía á la primera mirada huellas de la lucha que comenzada fuera había continuado en el interior. Un rastro de sangre que podía seguirse desde una distancia de más de docientos pasos atravesaba el dintel de la puerta é iba á parar á un ángulo de la pared donde un bandido herido por el arcabuz de uno de los hombres de D. Isidro recibía los cuidados de Anapola, la misma criada que vimos trayendo las flores en el cuarto preparado para los viajeros y del momento que también hemos visto teniendo la brida del caballo de D. Ramiro de Avila.

La gorra de terciopelo de D. Isidro y un pedazo de la capa blanca de doña Flor rodando por las escaleras que conducían del patio á la cocina indicaban que era allí donde la lucha se había renovado y que era hacia esta parte adonde habían conducido á los viajeros y por consiguiente donde era necesario buscarlos.

Desde la puerta de entrada que se abrió ante lo escaleras comenzaba la alfombra de flores esparcidas por el correo amoroso de la bella doña Flor.

Pero esta alfombra estaba completamente estada y marchada por el roce de las abarcas por el poi-